
Leonora Carrington en sus ochenta. La creación compartida

Ana Rosa Domenella

En *La Trompetilla acústica*, novela de Leonora Carrington escrita en México a finales de los cincuenta, la protagonista nonagenaria, Marion Leatherby, escribe:

Algunas personas piensan que cincuenta años es una visita demasiado larga a un país. Para mí, cincuenta años no significan más que un espacio de tiempo pegada en un lugar donde no quiero estar en absoluto. Durante todo ese tiempo he tratado de alejarme, sin embargo, no pude. Debe haber algún pegajoso embrujo que me retiene aquí, como una mosca pegada de un papel cazamoscas.

En 1997, ya octogenaria, Leonora ha pasado en México, con estancias intermitentes en Estados Unidos, más de medio siglo desde que arribó por vía terrestre en 1943 proveniente de Nueva York y en compañía de Renato Leduc. Era una mujer de cuarenta años al imaginar a sus personajes reclusos en un peculiar geriátrico llamado "El pozo de la Luz", donde las ancianas viven singulares aventuras. Esas ancianas prefiguran sus "coronas" de cuadros recientes: *Kron Flowers* (1986), *The Magdalens* (1986), *Kron* (1988) y *Las Suegras* (1990).

En una entrevista con Paul de Angelis asegura que por entonces pintaba y escribía todo el tiempo y en la actualidad está de lleno trabajando en escultura.

Los surrealistas son, en cierta medida, herederos trasnochados de los románticos, pero no rinden tanto culto a la inspiración como aquéllos, por tal razón se permiten incorporar a la experiencia artística el juego y el azar. Coincidente o no con esta tradición de vanguardia, Gabriel Weisz Carrington asegura que el germen del libro producido con su madre, *The Dark Book* (1996), no fue un plan serio ni académico, sino un "juego".

En la breve y fructífera relación de Leonora con Max Ernst a finales de los años treinta realizaron trabajos compartidos; juntos

decoraron con esculturas y dibujos la casa de campo que compartían en Saint Martin d'Ardeche, al sur de Francia, antes de comenzar la segunda guerra mundial.

En 1938, Ernst, que se autorrepresenta como "Loplop, el Pájaro Superior", presenta en París el primer libro de cuentos de Carrington escrito en francés y titulado *La Casa del Miedo*. En el prefacio, Max Ernst, la llama "La Novia del Viento", nombre con el que había titulado diez años antes, en 1927, una serie de pinturas en las que se representaban caballos en conjunción erótica. El volumen va acompañado por ilustraciones del mismo Ernst.

En el prefacio se pregunta retóricamente si es capaz de escribir en francés sin errores y también se refiere a la vida intensa, el misterio y la poesía que envuelven a la joven desposada del viento: son los años en que André Breton, el Papa Negro, incluye en la primera edición de *Antología del Humor Negro* un cuento de Leonora, "La Debutante", como única representación femenina.

Leonora Carrington pinta, además, en 1939, el retrato de Max Ernst con fondo ártico y cubierto de pieles y Ernst, "Leonora in the morning light", en 1940, con paisaje de vegetación agreste y misteriosa.

En México, Leonora se encuentra con Remedios Varo, a quien había conocido en el círculo surrealista parisino, la pintora catalana está por entonces casada con el poeta Benjamín Peret y Leonora con el fotógrafo húngaro Emérico —Chiqui— Weisz; todos ellos relacionados con el exilio republicano español.

En alguna entrevista Leonora recuerda que escribían textos juntas, un capítulo o fragmento cada una, y luego se reunían para leerlos como una unidad y resultaba divertido; también colaboraba en el diseño de las escenografías y vestuarios de la compañía de teatro de Custodio. Incluso Leonora escribió una obra que tituló "Penélope" y que es una reescritura —con un final diferente— de su cuento "La Dama Oval".

El viudo de Remedios, Walter Gruen, asegura que compartían muchos otros intereses además de la pintura; se reunían para los estudios esotéricos o para experimentos en los que se dialogaba del alambique alquímico con el perol de cocina.

Pierre Mabille introdujo a Leonora en el estudio sistemático de la cábala y la amistad con Desiderio Lang afianzó éste y otros cami-

nos que le acercaron a los libros de Jung y a la filosofía budista. No hay que olvidar que según Michel Leiris, “el surrealismo propuso la introducción de lo sagrado en la vida cotidiana”. Dentro de un espacio artístico oficial donde prevalecía el nacionalismo, estas pintoras, junto a otras, como la misma Frida Kahlo, trazaban su propia y original trayectoria. Octavio Paz, en su trabajo sobre el surrealismo en México, *Letra inicial*, recuerda: “Ellos y ellas me parecían adeptos a una comunidad de iniciados...” y añade: “con Leonora Carrington hablaba de druidas, con Remedios Varo de alquimia, con Alice Rahon de Viviana y de Merlín”.

Leonora Carrington escribió sola la novela *La Trompetilla Acústica*, pero su amistad con Remedios Varo está recreada en la cálida relación entre Marion y la extravagante Carmela Vásquez, afecta a tejer y a escribir cartas insólitas, como en la realidad extratextual lo fue Varo, cuya obra literaria publicó en 1994 la Universidad Autónoma de Tlaxcala bajo el título *Cartas, sueños y otros textos*.

La búsqueda expresiva, lúcida y existencial enlazó a las dos artistas trasterradas en México; a Remedios, “La Hechicera”, como la llamaba Breton y a Leonora en cuya puerta escribió “ésta es la casa de la esfinge”. Aunque el término de “sororidad” aún no se acuñaba, estas excepcionales mujeres lo practicaron.

En la última década de este globalizado siglo xx, Leonora vuelve a presentar una creación plástico-literaria compartida, ahora, en diálogo entre palabra y grabado con su hijo mayor, Gabriel Weisz, poeta y literato de profesión.

Luce Irigaray recomienda a todos rescatar “la huella de la madre”; Leonora ha reconocido la conmoción insospechada que provocó en su vida el nacimiento de sus hijos y como verdadera Epifanía la plasmó en el cuadro de 1946 que titula con un verso de Dante: “El amor mueve el sol y a las demás estrellas”. La embarazada, envuelta en una luminosidad de oro, es conducida en el Merkabah, el trono-carroza del Tarot. En un cuadro posterior, “And then we saw the daughter of the Minotaur” (1953), una enigmática figura femenina de rostro triangular y etéreo contempla a una vaca blanca vestida de rojo y sentada en un taburete; dos niños vestidos con caperuzas negras también la observan, mientras que en un plano más lejano está la estática presencia de una bailarina oriental. El ambiente del cuadro es amable, con el tono de los viejos cuadros infantiles, quizás porque sus hijos se incorporan como personajes.

Leonora ha reconocido que a pesar de la presencia constante de figuras femeninas en su trabajo no propone un matriarcado porque "no puede inventar una diosa". Sin embargo pintó un cuadro que tituló "The godmother" y escribió un cuento titulado "Mi madre es una vaca"; también publicó *La puerta de piedra* donde se conjugan los principios masculino y femenino a través de la madre tierra y el padre agua.

Cuando se le pregunta a Leonora cómo trabajaron *The Dark Book* contesta que por "telepatía" y Gabriel añade que empezaron por un juego. El inglés es la lengua materna, por la que se comunican entre ellos y la de la escritura; el tema lo aportó Leonora pues considera que "la luz es chiquita" y la oscuridad es lo demás.

El trabajo entre palabras y grabados no está concebido ni realizado como ilustración sino como un encuentro "sincrónico" entre dos medios expresivos. A la pareja madre-hijo se le añaden los integrantes del taller de grabado "Tiempo extra editores", Emilio Payán, Saúl Villa, Joel y Oscar, cada uno plasmó por su lado la idea original en materia, lo que afianza el trabajo compartido y grupal. El resultado apenas rebasa los sesenta ejemplares y constituye un valioso objeto artístico. De todos modos, los duendes, según afirmó Luis Carlos Emerich en la presentación del libro y la exposición de cuadros de Carrington en la Galería de Arte Mexicano, los aportaba siempre Leonora. La pintora y escritora nacida en Inglaterra en abril de 1917 ha afirmado que "las imágenes nacen no sé de dónde y si están cargadas de energía, poseen una vida autónoma". Gabriel Weizs habla de activar imágenes y Leonora recuerda en la conversación un pasaje del *Hamlet* sobre los espíritus; uno puede convocarlos, pero ¿vendrán...? Gabriel asegura que es herencia de nuestra cultura racionalista creer que las ideas provienen de alguna parte del cuerpo, ellos piensan que pueden llegar de fuera, y que existen cosas que no vemos aunque resulten evidentes para los ojos de otros.

Para Leonora, como toda su producción lo demuestra, "lo cotidiano también es misterioso". Risueña, asegura que para festejar su cumpleaños volverá a ver *El exorcista*. ¿Qué desea exorcizar esta espléndida mujer que aún tiene energía para crear un libro con su hijo, trabajar en el taller, en sus esculturas, desde temprano hasta las dos de la tarde, fumarse diez cigarrillos diarios, beber un poco de whisky o vodka y proyectar dos futuras exposiciones en Tokio y

Nueva York? Será como le contesta a Susan Rubin Suleiman, algo molesta por la insistencia de las entrevistas fijadas en la primera etapa de su vida, “estoy interesada en el presente, no en el pasado”.